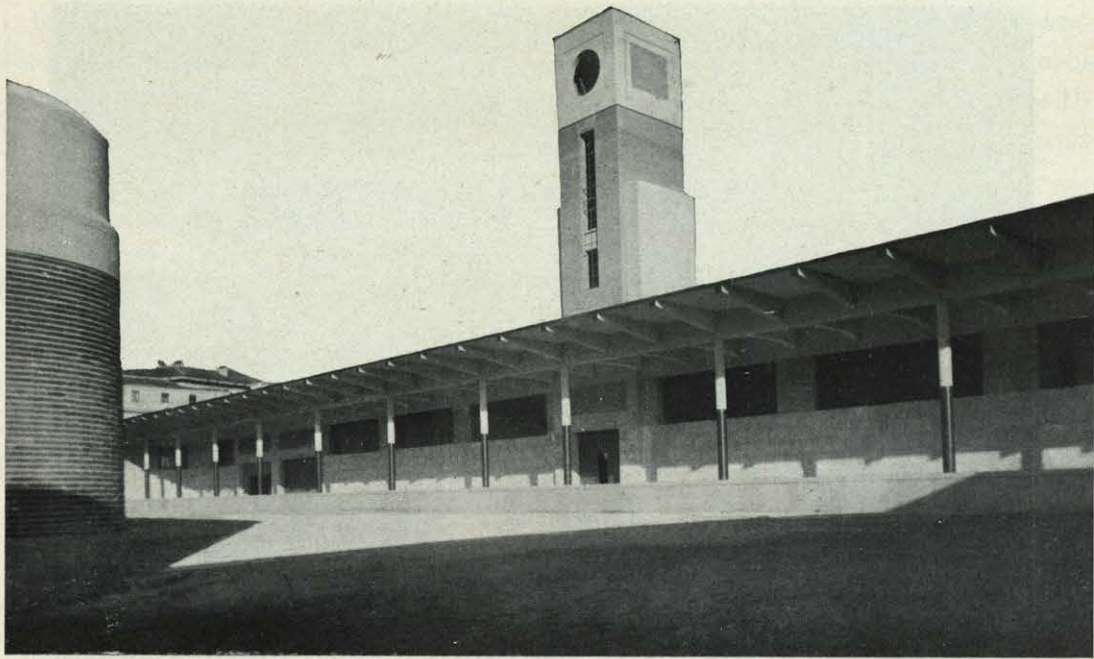


Mercado de Pescados. Detalle.



Mercado de pescados. Fachada principal.

NUEVOS MERCADOS MADRILEÑOS

El problema de los mercados en Madrid ha merecido, hasta ahora, generalmente, poca atención, pues puede decirse que desde 1868-1870, en que la Sociedad Belga de Mercados construyó los de la Cebada y Mostenses, a imitación del construido por la misma sociedad en Bruselas, y como resultas de la etapa iniciada por los Grands Halls de París, la cuestión no había sido sino tan sólo muy someramente abordada.

El intento más serio de una sistematización y resolución del problema se inició en 1926, pues si bien Madrid contaba, además de los dos mercados antes dichos, con los de Olavide, que databa de 1875; el del Carmen, de 1828, y re-

construido nuevamente en 1906; San Miguel, de 1884-1911; San Ildefonso, de 1835; San Antón, de 1841; la Paz, Tres Peces, Lavapiés, Valdecilla y otros, en realidad todos, o por lo menos gran parte de ellos, dejaban bastante que desear, en cuanto a ubicación, amplitud y modernas condiciones higiénicas; como no podía menos de ser, dada la fecha de sus establecimientos respectivos.

Pero este intento de 1926 no pudo llevarse a efecto por dificultades económicas, y ha sido más tarde, principalmente a partir de 1930, cuando, reuniendo el presupuesto ordinario, el extraordinario y el de capitalidad a Madrid concedido, pudo el Ayuntamiento ordenar a



Mercado de Pescados. Naves de venta. Planta baja.

sus técnicos el estudio y construcción de la serie de mercados de que la capital de España se hallaba tan necesitada.

Dada la orden, la Dirección de Arquitectura Municipal, a cuyo frente se halla el sólido prestigio del arquitecto don Luis Bellido, y secundado por el incansable entusiasmo de los arquitectos de

la sección de Construcciones Municipales D. Leopoldo Ullé, actualmente sustituido por D. Adolfo Blanco, y el que firma estas líneas, procedieron a proyectar y desarrollar el plan de edificios de abastos, cuya sistematización puede sintetizarse en el siguiente cuadro de clasificación:

Edificios de abastos	Grandes almacenes - lonjas para productos de una sola clase o naturaleza	Productos de origen vegetal	Alhóndigas. Frutas y verduras.
		Productos de origen animal	Carnes. Pescados. Aves y caza. Huevos. Leche.
	Productos de diversa clase y naturaleza		Mercados generales y mercadillos.

Del primer grupo, o sea de los edificios destinados a productos de una sola clase o naturaleza, se encontraba ya modernamente construido el referente a carnes, con el Nuevo Matadero Municipal, obra del Sr. Bellido; Frutas y Verduras se encontraba malamente instalado en Cebada, y Pescados, Aves, Caza y Huevos, derribado el Mercado de los Mostenses, se hallaban en precario y sin condiciones, en diversos lugares y edificios.

Ha sido, pues, a este grupo al que el Ayuntamiento de Madrid ha fijado casi toda su atención, como programa básico de una organización de abastos, pues los mercados generales y mercadi-

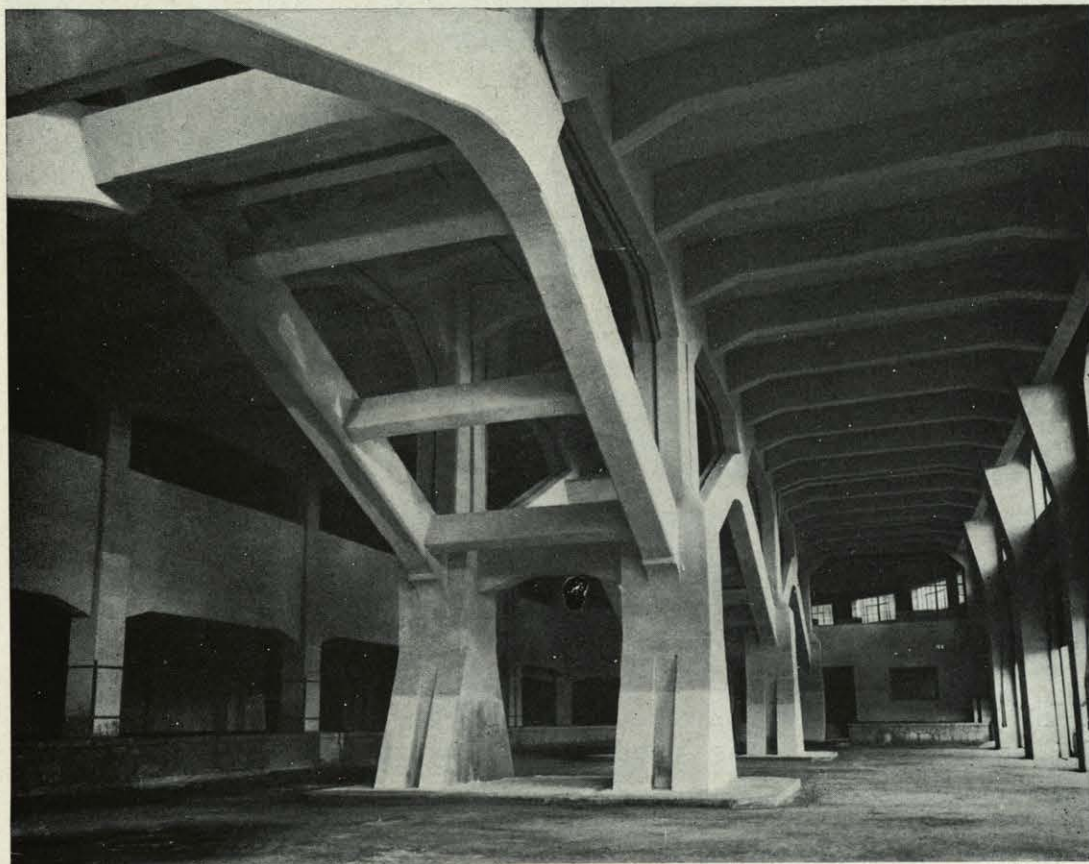
llos particulares existentes, si bien, como se ha dicho antes, no reúnen todos ellos las debidas y modernas condiciones higiénicas, sin embargo, llenan, aunque modestamente, su función.

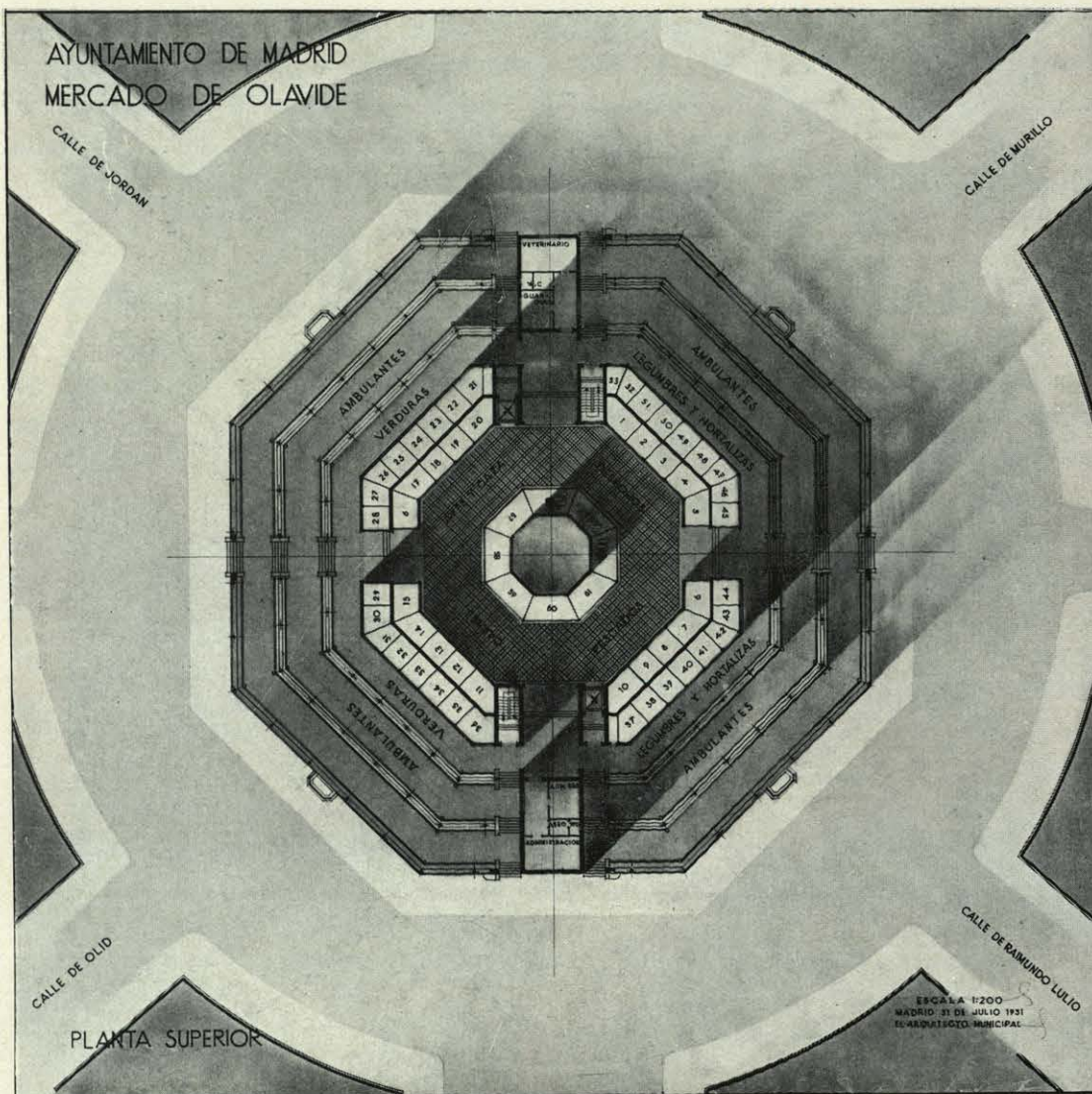
Y así se ha procedido a la concentración del Mercado Central de Frutas y Verduras, en la Plaza de Legazpi (al final del Paseo de las Delicias), en el terreno de propiedad municipal, de 30.079,16 m², denominado el Pico del Pañuelo, restos de la antigua dehesa de la Arganzuela.

El coste de su edificación, que se compone de dos plantas, ha sido un global de 5.609.794,88 pesetas.

El Mercado de Pescados ha sido cons-

Mercado de Pescados. Planta baja. Nave de exportación.





truído en las calles de Ronda de Toledo, Campillo del Mundo Nuevo, Arganzuela y Capitán Salazar; consta de tres plantas, sobre un solar de superficie plana total de 9.448,36 m², y su coste de construcción es el de 3.306.210,80 pesetas.

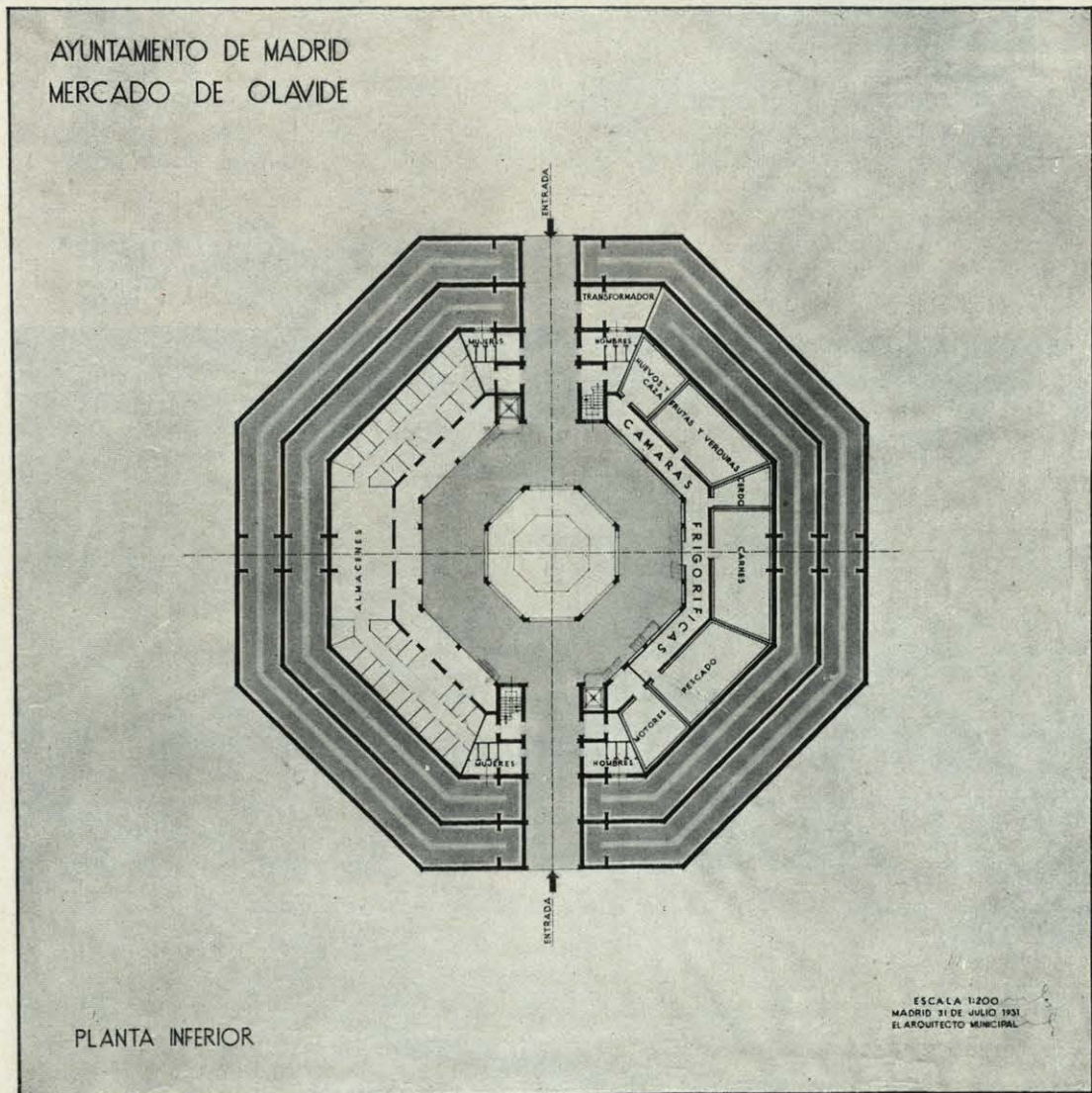
Aves se ha edificado en el interior del recinto del Nuevo Matadero, en dos plantas, sobre una superficie de 3.218 metros cuadrados y con un presupuesto de 817.340,99 pesetas.

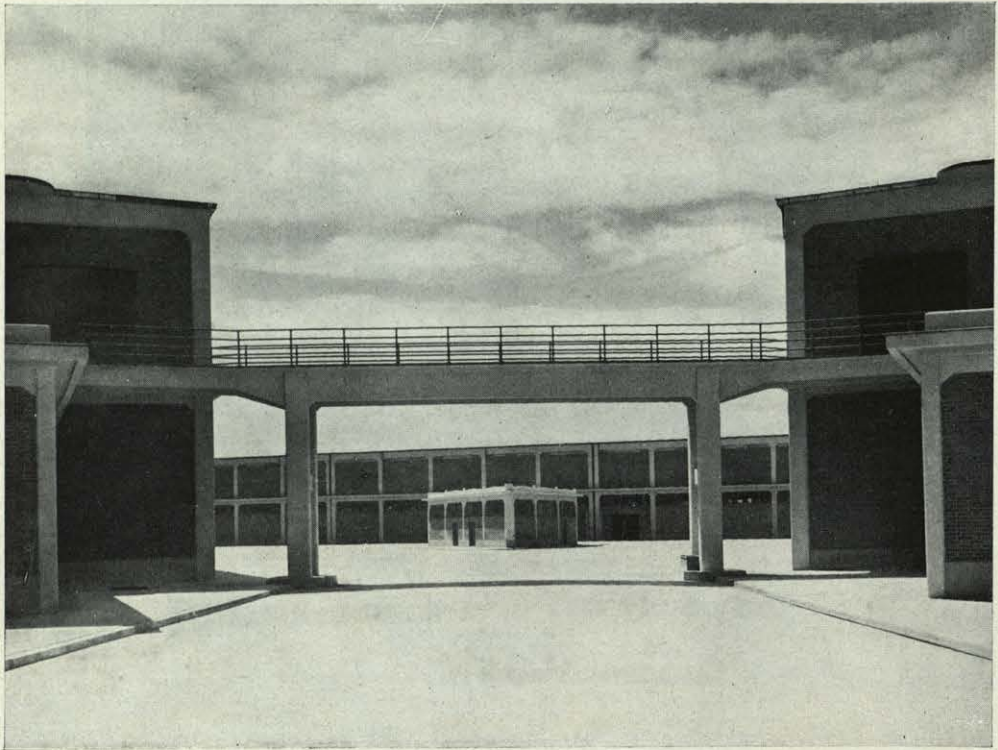
Los de Caza, Huevos y Leche se hallan en la actualidad en estudio y proyecto.

Todos los edificios de mercados que componen este primer grupo y cada uno de ellos plantean problemas de cierta importancia y muy distintos, por lo que han requerido y requieren un estudio particular y especial de cada caso, y así, por ejemplo, el problema de conservación de las mercancías, de constante baldeo, de olores y de organización que

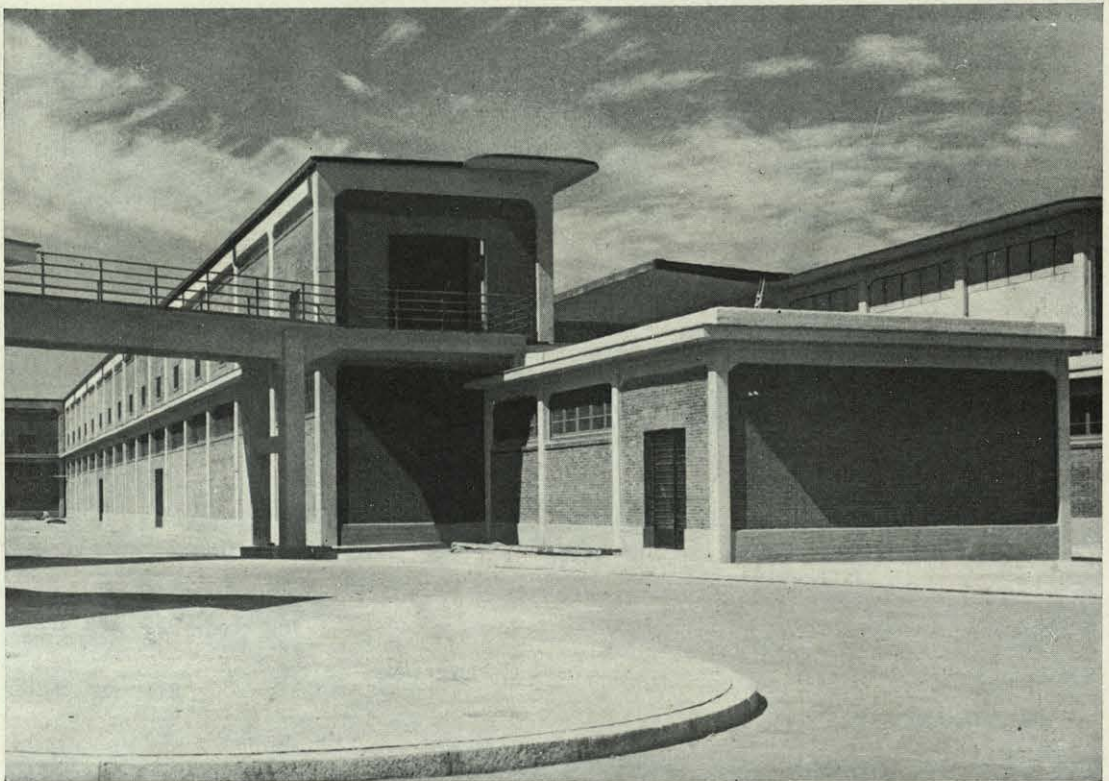


Mercado matadero de aves. Interior.





Mercado Central de Frutas y Verduras. Acceso.



plantea el Mercado de Pescados, nada tiene de común con el de amplitud, fortaleza y accesos, que corresponde al de Frutas y Verduras, y menos con el de higiene y perfección que atañe al de Leche o Mataderos.

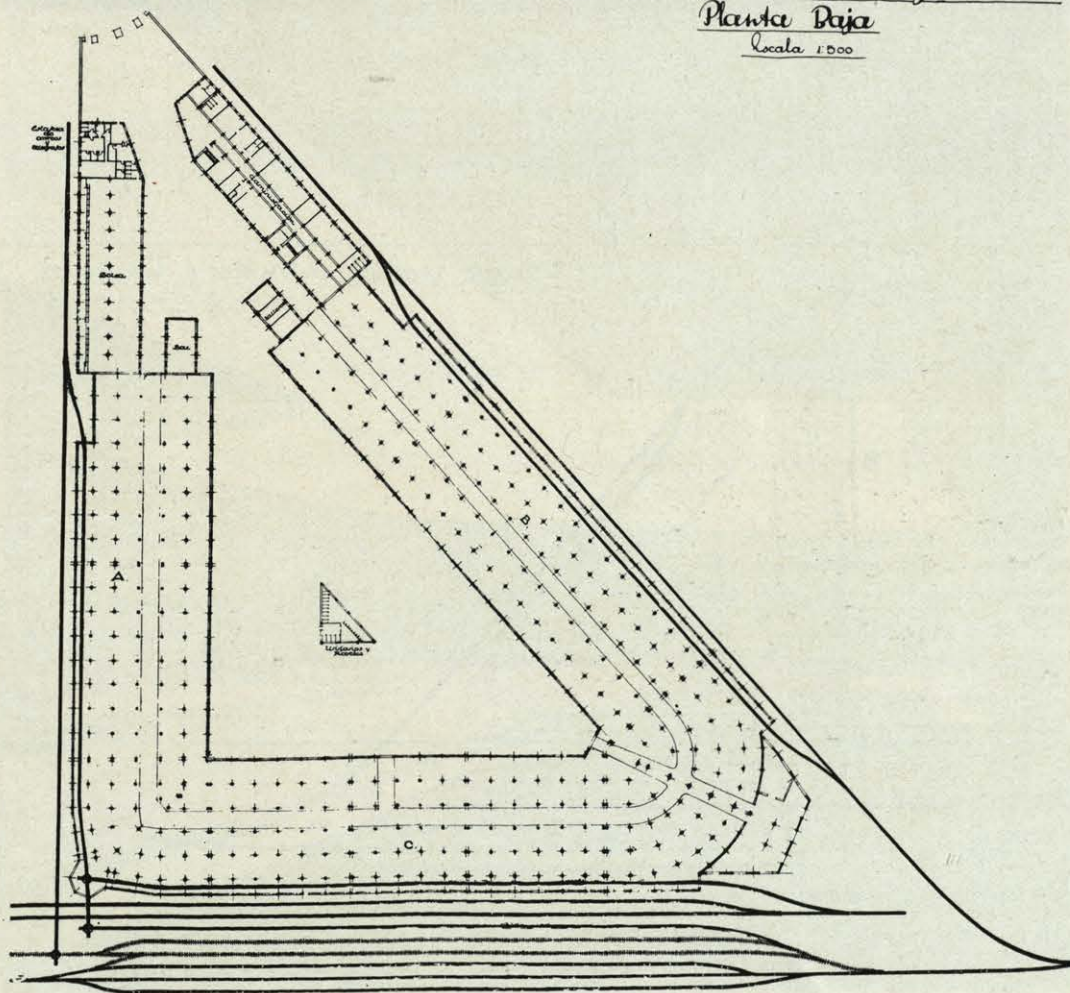
Puede, sí, admitirse un exponente común: la sencillez, y ello ha presidido la construcción y ordenación de los nuevos mercados, hasta tal punto, que ha roto con todos los viejos moldes, dando lugar a una orientación fuertemente original.

Aun los modernos y más perfectos

mercados del extranjero: Reims, Leipzig y Franfort, etc., no obstante su acierto y magnificencia, no han podido desprenderse de... eso, de la magnificencia; resulta un tanto pueril ver elevarse sobre el cesto de modestas lechugas o el cajón de aplastados lenguados, una soberbia bóveda o una ingente cúpula, recuerdos del mercado Grand Hall, del siglo XIX.

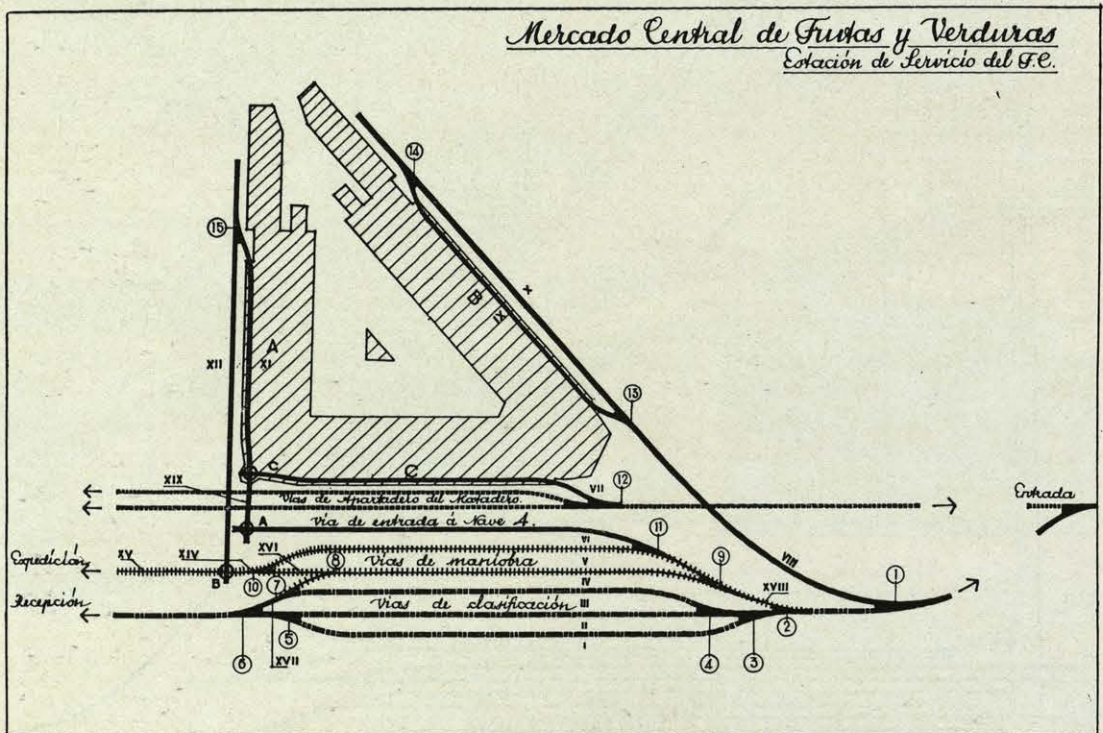
Los actualmente construidos mercados madrileños han suprimido todo lo que puede significar gasto, para sustituirlo por un estudiado y acabado sentido hi-

Mercado Central de Frutas y Verduras
Planta Baja
Escala 1:1000





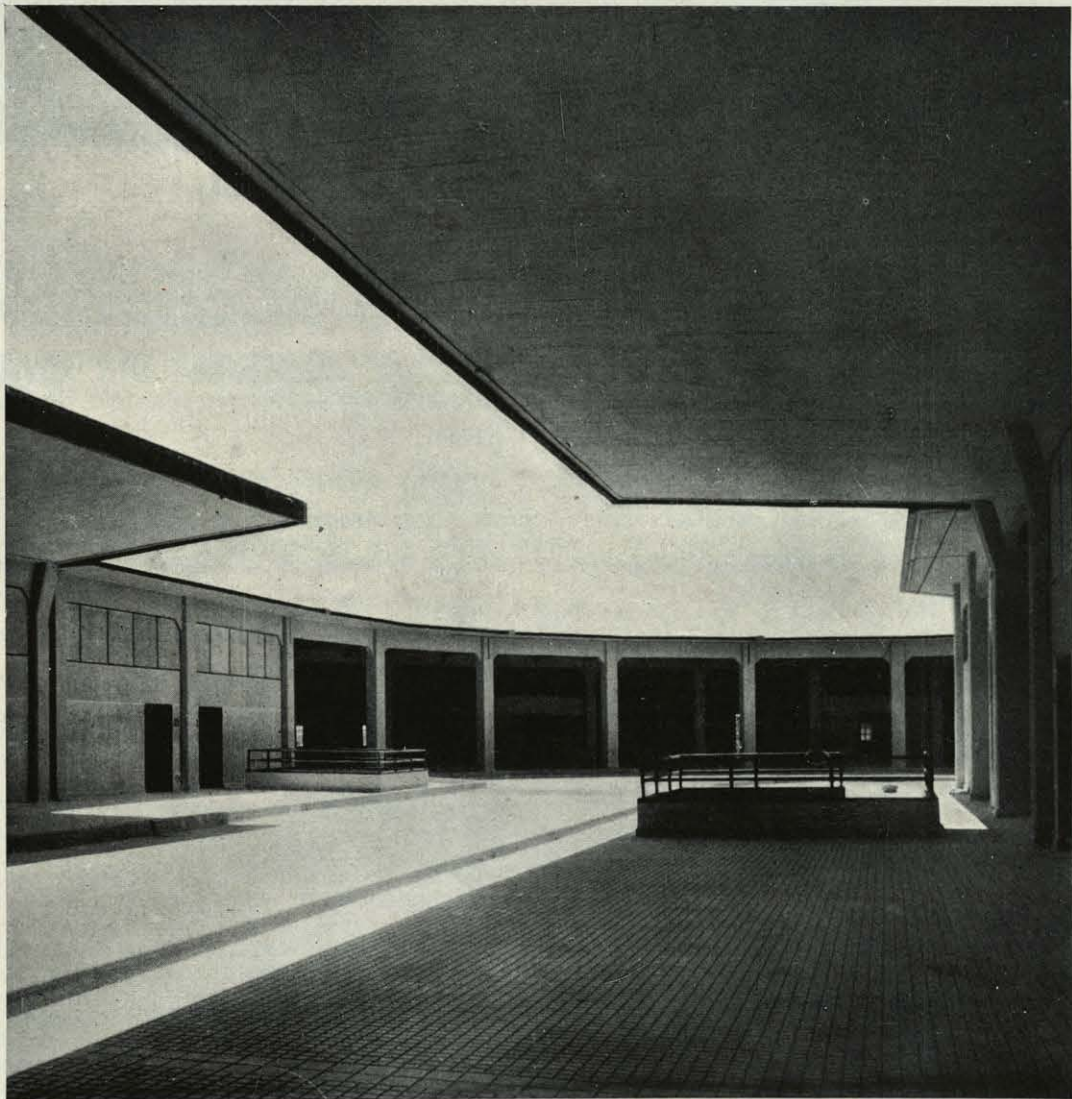
Mercado Central de Frutas y Verduras. Interior de la planta baja.



gánico; las grandes alturas se han reducido hasta la absolutamente necesaria para una proporción estética y nunca superando el posible alcance de una manga de riego, a fin de poder baldear incluso los techos; han desaparecido tanto en el exterior como al interior, los retallos, las molduras, los decorados, los rincones, los hierros retorcidos, etc., y, en general, todo lo que puede significar un aditamento inútil y un recogedero de

polvo y basura; las grandes superficies de vidriera o persiana, difícilmente aseQUIbles y siempre sucias, se han cambiado por ventanales metálicos del tipo corriente; la penumbra ha sido sustituida por claridad, pero suavizando la luz por amplios volados que impiden la entrada del sol y por vidrio verdoso, que absorbe los rayos caloríferos de la gama del rojo; los solados se han hecho impermeables y con vertientes y regueras; los

Mercado Central de Frutas y Verduras. Detalle de la parte alta.





Mercado Central de Frutas y Verduras. Bolsa de contratación.

zócalos, inatacables aun por los ácidos y a prueba de fuertes choques; los recubrimientos y revocos, persistentes... En resumen: se han edificado los mercados no para asombro del público, sino para su servicio, tratando la construcción e instalación como pudiera hacerse con un quirófano.

En cuanto a los mercados generales o mercadillos, se han construído los de Vallehermoso, Pardiñas, Tirso de Molina y Olavide, que constituyen otras tantas soluciones para diversas condiciones económicas y de solar, habiéndose es-

tudiado tan cuidadosamente y con tal acierto, que algunos de ellos vienen a constituir un verdadero modelo de su género.

Hemos querido, en este primer artículo, hacer solamente una buena reseña de los edificios de abastos recientemente construídos por el Ayuntamiento de Madrid, por ser tema de actualidad, dejando para otro próximo número de la Revista el tratar, en detalle, la parte dogmática y técnica del conjunto y cada uno de ellos.

JAVIER FERRERO, Arquitecto.